

dón? ¡Lo pensaste? ¡No, ya eres nuestro, del Nirván! ¡Su vida es la tuya! ¡Silandia puede perdonar la traición que les entrega tu reino; el Nirván no perdona! ¡Morirás como traidor a nuestras manos si con tu vida no defiendes tu reino!

DANI-SAR

¡Mi reino con mi vida!...

MAMNI

¡Creyentes del Nirván, seguidle, es vuestro rey!

DANI-SAR

¿Vuestro rey? ¡Vuestro esclavo!

TODOS

¡Gloria al rey Dani-Sar! ¡Venganza, muerte!

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

CUADRO SÉPTIMO

La tienda del rey Dani-Sar.

ESCENA PRIMERA

DANI-SAR, MAMNI, DAULÁ y KIRKI

DANI-SAR

¿Cuántos murieron hoy? ¿Cuántos desertaron? ¡Así aumenta cada día el número de mis leales!... ¿No era todo el Nirván el que pedía su libertad? ¿Dónde están los creyentes que no acudieron a su rey?

DAULÁ

¡Otro día! ¡Otro día eterno sin combatir!

KIRKI

¡Necios serían en dar caza a los que ya tienen enjaulados!

DAULÁ

Con esperar saben que han de vencernos.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1640. 1625 MONTERREY, MEXICO

DANI-SAR

¡Esperemos la muerte! ¿Qué dices, Mamni? ¡La fiebre te abrasa! ¡También tú me abandonas! ¡Tú, por quien el odio me parecía hermoso como el amor! ¡Mi diosa de la guerra, también me abandonas!

MAMNI

¡No, la muerte no! ¡Triunfaremos! ¡Llegaron creyentes de Sindral

DAULÁ

Di mejor hambrientos que acuden al campo porque perecen en la ciudad y piensan que aquí estamos abastecidos.

DANI-SAR

¿Resistiremos todavía? Intentar el combate es buscar muerte desesperada. ¡No vendrán a nosotros, no entrarán en la selva! ¿Qué esperamos aún? Ya lo ves, Mamni, si no hay creyentes ni leales en el Nirván para defender a su rey, ¿por qué sacrificar nuestra vida, nuestra vida que aun puede ser dichosa? Silandia puede perdonarnos. Más traidores conmigo que con ella fueron los que me obligaron a ser traidor contra Silandia.

MAMNI

¡Sin los traidores hubiéramos vencido! ¡Si la traición pudiera vengarnos!... ¡No hay traición ni venganza, por horrible que las imagine, bastante a satisfacerme!... Pero los enemigos están lejos, y la traición los quiere cerca para acariciarlos... Y entre caricias asegurar mejor la venganza. Ya digo que tienes razón, que Silandia puede perdonarnos, que debemos implorar su perdón y el de tu hermano... ¡Sí, pueden perdonarnos; podemos volver allí, cerca, cerca otra vez!

DANI-SAR

¿Qué traición pensaste para tu venganza?

MAMNI

Ninguna, Dani-Sar. Pensaba, como tú, que aun podemos ser dichosos con nuestro amor si tu hermano y Silandia nos perdonan. ¿Qué importa la esclavitud del Nirván? ¿Qué importa el extranjero? ¡Nuestro amor sólo importa! ¡Sí, todo amor en nuestro corazón! No tardes, envía un mensaje de paz a tu hermano; dile que estás pronto a someterte si las condiciones de Silandia son generosas... Volveremos a tu reino, a tu palacio... ¡El amor nos espera! ¡Para todos amor!... Dile a tu hermano que Sita le amó siempre, que fui yo quien la obligó a negar que le amaba, amenazándola con darle muerte si no consentía en ser tu esposa.

DANI-SAR

¿Es verdad? ¿Eso hiciste? ¡Traición en todos!

MAMNI

¡No contra nuestra patria! Separándote de tu hermano te obligamos a combatir por la libertad del Nirván. ¿Qué importaban todos los odios por este solo amor? ¡Pero nos vendieron traidores!... ¿Y qué podemos contra ellos? ¡Es inútil luchar! Ríndete a Silandia; ofrece a tu hermano tu amor y el corazón de Sita y su felicidad a cambio de nuestra vida, de la paz de tu reino... ¡Vida, paz, amor! No parece tu Mamni la que habla, ¿verdad? Es que mi corazón desfallece como el Nirván asolado. La fiebre me abrasa. Libres o esclavos, ¿qué importa? ¡La vida, el amor en nuestro reino, en nuestro palacio!... ¡Aquí sólo la muerte, que no me asustó nunca y ahora me espanta como a ti! ¡Morir por culpa de traidores, sin

defensa posible, sin venganza!... ¡Ah, no, no! ¡La vida, la vida a cualquier precio! ¡Al de la esclavitud, al de la cobardía!... ¡Ríndete a Silandia, Dani-Sar; no esperemos la muerte! ¡Ahora quiero vivir!

DANI-SAR

¡Pero suenan a muerte las palabras de amor en tus labios!... ¡Mamni, no sabe de ellas tu corazón!

ESCENA II

DICHOS y JHANSI

JHANSI

¡Dani-Sar, aun hay esperanza para ti! Mensajeros de Silandia y de quien se llama rey del Nirván, de tu hermano, llegan a ofrecerte la paz.

DANI-SAR

¿De mi hermano? ¿Quién viene de su parte?

JHANSI

Oficiales de Silandia y Nagpur con ellos; el que nos vendió a todos. Silandia no quiere nuestras vidas; le basta con nuestra sumisión. ¿Qué debo responder en tu nombre? Ya respondí en el mío.

MAMNI

¿Qué respondiste?

JHANSI

Que sólo muerto me rendiré a Silandia.

MAMNI

¡Desesperada locura! Tiempo hay para morir, padre mío. Hazlos llegar a nuestra presencia; oigamos el mensaje de paz.

JHANSI

¿Qué dices, Mamni? ¿Tú consientes en tratar paces con ellos? ¿No eres mi hija? ¿No eres la reina del Nirván?

MAMNI

El Nirván ya no existe, es sólo una palabra, tierra sin hombres...

DANI-SAR

Obedece, Jhansi. Oigamos el mensaje de paz.

JHANSI

Esperaba tu respuesta, y, como siempre, me arrojé a prevenir tu cobardía.

DANI-SAR

¿Qué hiciste?

JHANSI

Los mensajeros de paz son sagrados, ¿no es así? ¡Maldito de los hombres y de los dioses el que atente contra uno de ellos! Pues maldición eterna para mí, porque de los mensajeros de Silandia sólo uno vive, porque debe vivir.

DANI-SAR

¿Qué dices? ¡Maldición para todos! ¿No respetáis las leyes más sagradas y os llamáis creyentes? ¿Cómo hemos de salvarnos? ¡Disteis muerte a los mensajeros!

MAMNI

¡Bien hicisteis! ¿Qué respeto merecen los traidores? Y ese que vive...

JHANSI

Es Nagpur. Y aun vive, porque a cambio de su vida nos ofrece otra vida más valiosa: la del príncipe Duraní.

DANI-SAR

¿La vida de mi hermano?

MAMNI

¿La vida del príncipe Duraní? ¿Es verdad, padre mío? Por el triunfo, no cambiaría ahora nuestra venganza.

DANI-SAR

No, no será. Antes mi vida, antes la vuestra.

JHANSI

¡Antes nuestra venganza! ¡Llegad, mis leales, los últimos creyentes del Nirván! *(Salen soldados nirvaneses que desarman a Dani-Sar.)*

DANI-SAR

¡Traidor! ¿Contra tu rey?

JHANSI

Ya no eres nuestro rey. Ya nadie te debe obediencia. ¡Venganza y muerte sólo!

MAMNI

¿La vida del príncipe Duraní en nuestras manos! ¿Vendrá a nosotros?

DANI-SAR

¡No, no vendrá! Silandia le defiende... ¿Quién puede traerle?

MAMNI

¡Sí! Tu amor y el de Sita. Vendrá llamado por ti, que le ofreces la paz y el corazón de la mujer que ama, en cambio de tu vida y de tu reino. ¿No se llama rey del Nirván? No será tan esclavo que no pueda burlar la guardia de Silandia para acudir adonde el amor le llama.

DANI-SAR

¡No, no vendrá! Porque todas vuestras traiciones, todos vuestros odios, todos los tormentos con que destrocéis mi cuerpo, como destrocéis mi corazón, no me obligarán a enviarle ese mensaje traicionero, a entregarle a vuestra venganza... ¡No, no vendrá, si soy yo quien ha de llamarle!...

JHANSI

¿Es que no recuerdas haberle llamado nunca?

MAMNI

Tu mensaje no llegó entonces a sus manos. Hoy sí llegará.

JHANSI

Por salvar su vida, Nagpur, diestro en traiciones, nos dió el medio de que ese mensaje llegara al príncipe Duraní sin que los de Silandia lo descubrieran.

MAMNI

Y si el mensaje llega a sus manos... vendrá; vendrá por tu amor y por el de esa mujer.

DANI-SAR

¿Y seréis capaces de vengar en su vida, traición que fué vuestra? ¡Vuestra, sí, que nos pusisteis frente a frente, despertando el odio en nuestro corazón! ¡Traidores unos, otros insensatos, creisteis libertar al Nirván y ser-víais al extranjero, que hoy gozará del triunfo que nada le cuesta, que ni siquiera le manchó con nuestra sangre, porque fuimos nosotros los que la vertimos... ¡Oh, mi hermano, mi hermano! ¡Más hermano que nunca! Engañado, como yo, por vuestras traiciones! ¡No, no vendrá! ¡Silandia sabrá guardarle, le guardarán los dioses!... ¡Tomad antes mi vida, yo también fui traidor al Nirván! ¡Más traidor que todos! ¡Lo seré todavía, y me uniré a Silandia para vengar la muerte de mi hermano, si me dejáis con vida!

MAMNI

¡No tiembles por él! No queremos su vida. Volverá a tus brazos. Pero no a ser rey del Nirván. Tu reino por el amor de Sita, ¿no era su única ambición? ¡No temas! La fiesta de sus bodas será la fiesta de vuestras paces. (*Voces dentro:* ¡EL PRÍNCIPE DURAN! ¡EL PRÍNCIPE DURAN!) ¿Oyes?... ¡Es él! Tu hermano llega... (*Voces:* ¡EL PRÍNCIPE DURAN! ¡EL PRÍNCIPE DURAN! *Entra Daulá.*)

DAULÁ

Como el vendaval desencadenado por la selva, vimos llegar sobre su caballo al príncipe Duran. Pocos del Nirvá le siguen muy de lejos, ninguno de Silandia. No llega a ti como rey vencedor.

DANI-SAR

¡No! Es el hermano que llega al hermano. Olvidad que fué vuestra traición y vuestro odio los que le traen a

mí... ¡Es el amor, el amor sólo! ¡Maldito sea el que se interponga entre su corazón y el mío! (*Vase.*)

MAMNI

¡Sí, Dani-Sar, corre a su encuentro; ahogad en vuestro abrazo la última esperanza del Nirván!

JHANSI

¿Sabrás perdonar? ¿Olvidaste nuestra venganza?

MAMNI

¡La quiero más cruel todavía! ¡Cuando sueña amor y felicidad, como soñábamos nosotros cuando nos despertó la traición! ¡Cuando sueña, sí, cuando sueña!... Un sueño muy hermoso, y el despertar... algo más horrible que la muerte. (*Salen.*)

CUADRO OCTAVO

La terraza del palacio de Sindra.

ESCENA PRIMERA

SITA, KORA y NADÍ

KORA

... ¡Y al saber los tres hermanos que los tres morían de amor por la misma mujer, para que nada turbara su fraternal amor, decidieron olvidarla y partir cada uno por distinto camino.

NADÍ

El uno emprendió viajes sin descanso y sin término.

¡Y era como una vida distinta en cada día de su vida!
¡Porque nunca le amaneció el sol en el mismo cielo y
cada primavera eran distintas las flores que vió florecer
y cada vez que oyó palabras de amor, fueron distintos
los labios que las pronunciaron!

SITA

Y no pudo olvidar. El alma es como espejo; distinto
le muestra cada imagen que en su cristal se mira; pero
él siempre es el mismo.

KORA

Y el otro hermano consagró su existencia a la sabi-
duría. Y eran tantos los libros sabios que leyó, que eran
cada día distintos sus pensamientos. Porque la verdad
aprendida hoy, mentira era mañana.

SITA

Y no pudo olvidar. Es nuestra alma como el cauce del
río: la misma gota de agua no corre dos veces en sus
ondas, y el cauce es siempre el mismo.

NADÍ

Y el otro hermano se hizo santo solitario y era su
pensamiento sólo uno: el amor a los dioses y a todas las
criaturas.

SITA

Y no pudo olvidar. Que el amor es uno con nuestra
alma, y allí donde está el alma, está nuestro amor. ¡De-
jad, dejad vuestro cuento, que bien sé el triste fin! Los
genios del mal persiguieron a los tres hermanos, y los
tres combatieron en guerra y murieron los tres... ¿No oís?
De allá abajo, de la ciudad, llega ruido de gentes... El
combate, la guerra... ¡Escuchad!

KORA

No es ruido de armas, ni las voces suenan airadas...

NADÍ

No, no... Son aclamaciones alegres, como de paz o de
victoria.

SITA

Si son de paz serán alegres para todos. Si fueran de
victoria, de cualquiera que sea, serán siempre tristes
para mí.

KORA

¡Son de paz, son de paz! Porque unos gritan: ¡Viva el
rey Dani-Sar!, y otros: ¡Viva el príncipe Duraní! Y si el
uno hubiera vencido, no viviría el otro.

SITA

¿El príncipe Duraní, dices? ¿Si no escuchaste bien?

NADÍ

¡Viva Dani-Sar!, dicen.

SITA

¿Dani-Sar?... ¿Y ahora?...

KORA

Y también el príncipe Duraní... Escucha, escucha...

SITA

¡Ah, sí! Ahora sí..., el príncipe Duraní.

KORA

Si él vive, ya no te importa que los gritos sean de vic-
toria, si la victoria es suya.

SITA

¡No, no! ¡Son de paz, son de paz entre los dos hermanos! Silandia pudo triunfar del Nirván, pero no de su amor... Escuchad, escuchad... Los dos nombres unidos... Por esta alegría me arrancarían el corazón, si mi corazón volviera a separarlos.

ESCENA II

DICHOS, MAMNI y esclavos.

MAMNI

¡Oíste, hermana mía; oíste!... Nadie primero que yo en saludarte con palabras de amor. ¡Toda la luz del cielo ilumina esta noche de felicidad!

SITA

¡Mamni! ¿Es cierto? ¿No era la guerra? ¿No es la muerte?

MAMNI

No. Es la paz, el amor. Por tu amor vuelve, el que por tu amor huyó de su hermano y se declaró en guerra contra él, y le usurpó su reino... Allá queda Silandia, señora del Nirván... ¿Pero qué importa? En la ciudad sagrada se abrazan los hermanos y celebran sus paces al celebrar la fiesta de sus bodas... Ya no hay reyes en el Nirván, sólo hay hermanos... Ya no hay odios. Todo es amor. ¿Qué le importa a Silandia de esta ciudad de Sindra? Todo el Nirván es suyo... Para nuestros dioses sin creyentes, un templo es bastante... Para reyes sin reino, bastante este palacio... ¡No defenderá un solo soldado su recinto! Silandia nada temerá de nosotros si hasta aquí nos persigue, porque nos hallará de fiesta, y por

armas sólo verá haces de flores, y por soldados músicos y juglares, y canciones de amor en todos los labios, y sólo un deseo en nuestro corazón: gozar dichosos los goces todos de la vida... ¿Qué le importa a Silandia que seamos dichosos? ¿Qué puede temer de nuestra alegría? Silandia cuidará de nosotros como de nuestros tigres enjaulados; será su orgullo mostrarnos alegres. La jaula estará bien cerrada. Pero nosotros cubriremos sus barrotes de flores y ellos podrán acariciar sin miedo a sus tigres, y dirán al que llegue a contemplarnos: ¿No los veis? Son felices, viven en un jardín siempre florecido, que es como paraíso de amores. A nosotros nos deben su alegría, el Nirván es nuestro; pero no es que nosotros los arrojamos de él, fué que ellos lo cambiaron por esta felicidad.

SITA

¡Cómo eres, Mamni! Me traes nuevas que alegran el corazón, y haces que mi alegría parezca remordimiento.

ESCENA III

DICHOS, DANI-SAR, NAGPUR, DAULÁ
y soldados nirvaneses.

DANI-SAR

Juré que mis ojos no volverían a mirarte, y si quebranté mi juramento es porque tu amor me devuelve cuanto por tu amor vi perdido: el amor de mi hermano, la paz de mi reino. Volvió mi hermano y Silandia nos verá unidos, no contra ella, que sólo insensatos y traidores pueden considerarla como enemiga, sino a su lado, para que el Nirván sea dichoso. Acabaron las guerras y los odios. ¡No, Dani-Sar; no, Duran! La paz y el amor reinan en el Nirván.

MAMNI

¿Y Silandia consiente en vuestras paces, que sin ella acordasteis?

DANI-SAR

Mi hermano llegó aquí como fugitivo, por la única senda que conduce a Sindra ignorada de los de Silandia. Nunca le hubieran dejado venir. Los traidores le hicieron creer en su odio y le hicieron creer en el mío. Mis mensajes de paz no llegaron a sus manos hasta que la traición los llevó.

NAGPUR

¡No me llames traidor, Dani-Sar! No lo es el que todos sus pasos los encamina al bien, cualquiera que sea el camino que emprenda.

DANI-SAR

Sí. Creíste hacer bien. ¡Lo que era bien para tí! Así buscando nuestro bien cada uno, entre todos desatamos el mal sobre la tierra.

SITA

¿Dónde quedó tu hermano?

DANI-SAR

En el templo, donde debe purificarse antes de llegar a ti como esposo. Mañana será la fiesta de vuestras bodas. Esta noche será consagrada a engalanarte. Los tres velos de la desposada cubrirán tu cuerpo. De oro el primero, porque serás esposa de quien lleva sangre de reyes, y sólo yo, tu rey, podré desceñirlo antes de entregarte a un príncipe de mi linaje. Rosa el segundo, color de la aurora. Y de él te despojarán, antes de entregarte

al esposo, las vírgenes que fueron tus compañeras en la niñez. Blanco el tercero. Y de él nadie podrá despojarte, ni tu mismo esposo, porque es el velo sagrado de la castidad, que ha de vestir siempre el cuerpo de la esposa.

MAMNI

¡Ven!... Yo misma he de atender a todo. Que no falte ceremonia alguna, para que todos los presagios sean venturosos.

SITA

¡Dani-Sar, mi señor y mi rey! ¡Hermano de mi esposo, nombre el más grato para mi corazón! ¿Permites que yo también te llame hermano?

DANI-SAR

¡Nunca te amé tanto! Por ti es ahora todo amor en mi corazón. *(Salen Mamni, Kora, Sita, Nadi y esclavas.)*

ESCENA IV

DANI-SAR, NAGPUR, DAULÁ y soldados.

NAGPUR

¿Por qué te separaste de tu hermano? Desconfía de cuantos le rodean.

DANI-SAR

¡No, no! ¡En en el templo no!... ¿Quién osaría...? Aquí sí, aquí no estaré tranquilo hasta que lleguen las tropas de Silandia. Ellas sólo pueden protegernos a mi hermano y a mí. ¿Crees que no tarden en llegar?

NAGPUR

Apenas hayan advertido la huida del príncipe Duraní.

Silandia no puede abandonarle. Y a tu lado no le juzga seguro.

DANI-SAR

¡A mi lado, sí! ¡Pero no estoy yo solo! ¡Pronto, Daulá, con tus soldados, los únicos leales!... Apostaos a la entrada de la ciudad, y apenas vean llegar a las tropas de Silandia, corred a darme aviso. *(Salen Daulá y soldados.)* Esta noche no saldrá mi hermano del templo. Si llegaran antes del amanecer...

NAGPUR

¿Y crees que aun allí esté seguro?

DANI-SAR

Los sacerdotes del templo de Sindra son fieles a sus dioses. Sólo temo de Jhansi y de los suyos. Pero no se atreverán a tanto. ¡Oh, las tropas de Silandia no llegarán nunca! ¡El extranjero ha de defenderme a mí y a los que amo contra los míos!... ¡Nagpur, muestra ahora los prodigios de tus dioses falsos o verdaderos! ¿No podrán llegar antes? ¿Será eterna esta noche? ¿No brillará el Dragón de fuego? *(Se oye cantar dentro.)*

«Llora, llora mi amada
cuando es dichoso tu corazón.
Llora, llora mi amada,
es dulce llanto, llanto de amor.»

DANI-SAR

Las doncellas, amigas de Sita, cantan la canción de las bodas, mientras visten su cuerpo con los velos sagrados. Cantad hasta el día. De allá abajo nada se oye... ¡Duerme hasta el amanecer, ciudad de Sindra!... ¿No pudieran llegar de improviso las tropas de Silandia?... ¡Cantad, cantad! Me da miedo el silencio... Oigo el golpear de mi co-

razón que tiembla! *(Vuelven a cantar. Fuera rumores que se van acercando.)* ¡Espera! ¡Escucha!... ¡Ahora sí!... más cerca!... ¡Las tropas de Silandia!... ¡Entran en la ciudad!...

NAGPUR

No. Son los nuestros.

DANI-SAR

Son mis leales. Vieron llegar a los de Silandia y vienen hacia aquí. ¡Daulá, mis amigos!...

ESCENA V

DICHOS, JHANSI, soldados nirvaneses, después el PRÍNCIPE DURANÍ entre soldados nirvaneses y gente del pueblo.

DANI-SAR

¡Ah, tú!... ¿Qué buscas?...

JHANSI

Tu hermano llega a ti, purificado de todas sus culpas, a celebrar la fiesta de sus bodas. ¡No amaneció para el Nirván día más glorioso que este día de vuestras paces! ¿Está todo dispuesto?

DANI-SAR

Si aun no amanece, ¿cómo salió del templo mi hermano?

JHANSI

Nunca amanecerá para él. *(El príncipe Duraní, empujado por los soldados nirvaneses, viene a caer a tierra delante de Dani-Sar.)*

DURANÍ

¡Hermano, hermano!

DANI-SAR

¡Duran!... ¿Qué hicisteis?...

DURANÍ

¡No fuiste tú!... ¡No lo creo! ¡Tu amor me llamó!... ¡No fuiste tú!... ¡Mi hermano!...

DANI-SAR

(Levantando a su hermano y palpando su cuerpo con ansiedad.) ¡Sangre..., no! ¡No es la muerte!... ¿Qué fué entonces? ¡Ah! ¡Sus ojos sin luz!... ¡Duraní, hermano mío! ¿Y has creído que yo...? ¡Traidores! ¡Fieras, sin amor ni piedad! ¡Por la luz del sol que apagasteis para siempre en sus ojos, que la piedad a todo se extinguió para siempre en mi corazón! ¡Venganza como la vuestra! ¡Venganza y muerte! ¡Si todos los dioses juntos, si el más grande de todos, viniera a decirme: «No fueron los hombres, fuí yo, tu dios, quien lo hizo; fué mi castigo, mi justicia, yo la ordené y los hombres la ejecutaron», no dejaría de vengarme! ¡Si mi padre, que nos engendró a los dos; si mi madre, la que a los dos nos unió en sus entrañas y con el mismo amor nos dió la vida al mismo pecho, salieran de sus tumbas a decirme: «No era tu hermano, no era la nuestra, no es la tuya su sangre», no impedirían mi venganza! ¡Si él mismo me dijera: «¡Perdona, hermano mío, por mi amor, por nuestro padre, por nuestra madre, por el dios de la eterna vida, por cuanto amas y cuanto crees y cuanto esperas!», no os perdonaría, no escaparíais a mi venganza! ¡Aun cuento con leales, aun soy rey del Nirván para los míos, aun sois pocos para defenderos contra mí y contra Silandia, que se unirá a mí para vengar vuestras traiciones!

JHANSI

¡Sí, era su protegido, el rey que quiso darnos! ¡Pero

mientras alentara un creyente no podría ser rey del Nirván el traidor a la patria y a los dioses! No atentamos contra su vida, quisimos sólo que no reinara nunca. Y nuestra ley lo dice: «El que fuese mutilado en su cuerpo, no podrá ser rey del Nirván mientras viva...»

DANI-SAR

«¡Ni entrará en el paraíso de los dioses cuando muera!...» ¡Más allá de la vida llegó vuestra venganza!

DURANÍ

¡Hermano! ¡Hermano! ¡Ven a mí! ¿Es tu amor o es tu traición la que habla? ¡Ya no veo en tus ojos, ya no puedo leer en tu alma!

DANI-SAR

¡No dudarás de mí, no podrás dudar nunca de mi amor! ¡Su luz llegará hasta el fondo de tu alma, más que la luz del sol llegó a tus ojos! ¡Fué mi amor el que te llamó y tu esposa te espera, la mujer que yo amé sobre todo! ¡Y será tuya, por mi mano te llevaré a sus brazos, y si no pueden verla tus ojos, más cerca que tus miradas la sentirán los besos de tus labios! ¡Y así, como caricias y besos, llegará a ti la hermosura de cuanto existe!... ¡Por su amor, por el mío, serán tantos los goces de tu vida, que olvidarás que vieron tus ojos! ¡Para ti todo nuestro amor, para ti toda nuestra vida!

DURANÍ

¡Hermano! ¡Hermano! ¡Su venganza no está satisfecha, te darán muerte; huye de aquí, te darán muerte!

DANI-SAR

¡No, no! Llegarán las tropas de Silandia, estarán a nuestro lado!

JHANSI

Si puedes defenderte hasta que lleguen. ¡Creyentes del Nirván, la ciudad sagrada no es del rey, es de los dioses! ¡Muerte a Dani-Sar!

DANI-SAR

¡Muerte a los traidores! (*Se oyen disparos dentro.*) ¡Ah! ¡Las tropas de Silandia! ¡Nagpur, corre a su encuentro! ¡Seguidle, mis leales! (*Salen Nagpur y algunos soldados nirvaneses.*) ¡Hermano! ¡A mi lado!

DURANÍ

¿Dónde estás?... ¡Hermano, hermano!

ESCENA VI

DICHOS, MAMNI y SITA

MAMNI

El extranjero en la ciudad sagrada. Que no espere nuestra venganza.

JHANSI

¡Nuestra venganza está cumplida, Mamni!

MAMNI

¡Ah, Duraní!... ¡Tu esposo, tu amor! Celebrad vuestras bodas, que Silandia os halle unidos.

SITA

¡Duraní!

DURANÍ

¡Sí, tu amor; la muerte contigo!

TODOS

¡Su muerte!

SITA

¡Piedad! ¡Su vida, no!

DURANÍ

¡Maldito seas si no salvas su vida, maldito por siempre!

JHANSI

Llegan los de Silandia. En la selva aun podemos vencerlos. Huyamos dispersados y allí nos juntaremos muy pronto.

TODOS

¡Muerte al príncipe Duraní! ¡Muerte a Dani-Sar! ¡Muerte!

MAMNI

Su muerte, no. Que vivan como esclavos. ¡Que Silandia complete nuestra venganza! (*Salen Mamni, Jhansi y nirvaneses.*)

ESCENA VII

DANI-SAR, el PRÍNCIPE DURANÍ, después el CAPITÁN FRANCIS, el CORONEL ESTEVENS, el CAPITÁN LAKE, el GENERAL DUQUE DE FORD, NAGPUR y soldados de Silandia.

FRANCIS

¡Pronto... aquí!... ¡Nadie defiende la entrada!

NAGPUR

Huyeron.

ESTEVENS

¡Generall... ¡El rey Dani-Sar!

GENERAL

¡Que nadie ponga la mano sobre él!

DANI-SAR

¡Dejadme..., dejadme! ¡Nadie me defiende!... ¡Éstos son los únicos leales!... ¡Todos me persiguen!... ¡Me persigue el odio..., la muerte!... ¡Os esperaba!... ¡Por qué no vinisteis a salvar a mi hermano? ¡Era el rey del Nirván, era vuestro rey, debisteis salvarle!

GENERAL

¡Rey Dani-Sar! ¡En nombre de Silandia, eres nuestro prisionero!

DANI-SAR

¡Rey decís todavía? Yo no soy rey, no lo fui nunca. Prisionero, sí. Lo fui siempre... Antes de todos, ahora sólo vuestro. (*Cae de rodillas ante el general tocando el suelo con la frente.*)

FIN DEL ACTO TERCERO

EPÍLOGO

Salón de un hotel en la capital de Silandia.

ESCENA PRIMERA

Un MAITRE de hotel y un REPÓRTER

MAITRE

No insistáis. Nos está prohibido en absoluto revelar a nadie intimidades de la vida de S. M. el rey del Nirván mientras se halle en nuestro establecimiento. Tened en cuenta que es un prisionero de Silandia, aunque, como veis, su prisión es un modelo de *confort* y, si me atreviera a decirlo, de suntuosidad. Sin duda alguna este pobre rey no vivió nunca como ahora vive. Nuestro hotel es el mejor hotel de la metrópoli; cincuenta años de existencia son su mejor garantía; es el favorito de los grandes soberanos y de los grandes personajes. ¡Sólo de los grandes! De los grandes artistas y de las grandes *cocottes*. ¡Sólo de los grandes! Podéis hojear el *album* de nuestra casa; contiene los más preciosos autógrafos. Todos laudatorios de nuestro magnífico establecimiento. Podéis copiar algunos en vuestro periódico. En cuanto a los detalles íntimos que me pedís referentes a S. M. el rey del Nirván y de Silandia, repito que me es imposible compla-